

El pensamiento filosófico de José Eusebio Caro

Escribe: GERARDO ANDRADE GONZALEZ

— I —

No vamos a estudiar a José Eusebio Caro, como poeta filósofo, ni mucho menos al Caro forjador de un sistema filosófico, aquí. Lo primero, porque tendríamos que analizar pormenorizadamente cada poema y, entrar a hacer el desdoblamiento del lenguaje poético en lenguaje prosaico. Lo segundo, porque no vamos a preguntarnos si Caro fue o no un pensador creador de una nueva concepción filosófica, hasta el punto de compararle con algún presocrático, con Platón... Descartes, Kant, Hegel o Heidegger; o, limitando el marco, estudiar los alcances filosóficos de Caro dentro del círculo de la hispanidad americana, porque todo esto nos llevaría a elaborar un tratado de las corrientes filosóficas en América; y lo que es más: a valorar la filosofía americana a la luz de la filosofía universal. Por estas y otras muchas razones nuestro propósito por ahora, es el de presentar en forma sucinta: *la concepción filosófica que Caro tiene de la vida.*

— II —

De imperiosa necesidad es para nosotros como para quien trate de ubicar el pensamiento e ideología de una determinada persona o escuela filosóficas, presentar la trayectoria cultural en donde se desarrolla o elabora la actividad pensante de un pensador, como el influjo que sobre este y su pensamiento ejerza el medio. En el presente caso, dadas las actuales circunstancias culturales del país, no podemos presentar en detalle la trayectoria del pensamiento filosófico en Colombia. Por consiguiente, intentaremos recoger a vuelo de pájaro de aquí y allá, algunas ideas claves, para mostrar de un solo golpe, lo que ha sido y es la filosofía en Colombia.

En efecto, la filosofía colombiana durante la época de la Colonia, está determinada por la presencia constante del Peripato y la Escolástica que, por espacio de más de dos centurias y media campea en el Nuevo Reino de Granada. Y, no podía ser otra la influencia filosófica en la men-

talidad criolla que se educaba en los colegios-universidades de la época, dirigidos por los guardianes del escolasticismo y bajo el amparo de la política conservadora de los reyes de España. Cualquiera otra doctrina o pensamiento filosóficos, era tenido como un ultraje a la dignidad humana y a la religión. Por lo tanto, papel de vital importancia prestó el Tribunal de la Inquisición en América y España al respecto. ¡Dura esclavitud la del sometimiento de la mente al capricho de una época! Pero, por otra parte, es solo a partir de las últimas décadas del siglo XVIII, cuando la mentalidad criolla adquiere un nuevo concepto de la Idea. Y no es solamente el Nuevo Reino el que entra a participar de las corrientes filosóficas modernas, sino el resto de América y aun la España misma.

Entre nosotros la llegada e instauración de un gobierno virreinal definitivo a partir de la segunda mitad del siglo de la Ilustración, viene a trocar los caminos hasta hace poco andados. Hombres como José Celestino Mutis, implantan en el país el racionalismo y conquistan para las ciencias a jóvenes que de otra forma se hubieran perdido en el laberinto de la escolástica. José Félix de Restrepo es el primero en enseñar en los colegios de San Bartolomé y en el Seminario de Popayán, la Filosofía Empírica. Con la erección de la Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino, las obras de los filósofos de la Ilustración y del Enciclopedismo francés, logran entrar en nuestra patria mezcladas con otras estrictamente científicas. Es así, como a partir de las últimas décadas del XVIII, el espíritu criollo despierta al mundo. Es entonces, cuando se traducen e imprimen los *Derechos del hombre y del ciudadano*, lo que le vale a Nariño el destierro. Cuando Pedro Fermín de Vargas, por escribir sus *Pensamientos políticos económicos*, fundamentados en las teorías económicas inglesas liberales y mercantilistas, es confinado. Toda una generación de hombres, los más de ellos próceres y mártires de nuestra Independencia, basados en las ideas de la Revolución Francesa y las obras de pensadores como Franklin, Paine... (padres de la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica), organizan la nacionalidad colombiana.

Durante las primeras décadas de la República, el país es absorbido por las doctrinas filosófico-mercantilistas europeas: el Liberalismo inglés, el Positivismo francés, el Naturalismo de Teófilo Fichte; el Utilitarismo y el Romanticismo filosóficos de Bentham y Tracy; y, del Pragmatismo norteamericano. Escuelas filosóficas, estas, progresistas desde el punto de vista pragmático y sensual, que modelan nuestra personalidad durante una centuria y a las que pertenecen escritores, políticos, economistas y pedagogos de una y otra tendencia política nacional. Llegándose a caracterizar dentro del ambiente nacional del siglo XIX, dos generaciones románticas que tienen en sus manos los destinos de la patria: *Los Gólgotas* a cuya cabeza se hallan hombres como José María Samper, Manuel Ancízar o Manuel María Madieto; y, *La Republicana* que cuenta con Justo Arosemena, José Manuel Groot y José Eusebio Caro, entre otros. Todos estos le dan al país una fisonomía especial dentro del marco democrático de repúblicas hispanoamericanas.

Las postrimerías del siglo XIX colombiano, se ven influenciadas más directamente por la filosofía no tanto francesa e inglesa, como por la alemana que permanece viva, y, es la fuente actual en la que se nutren

nuestros pensadores de hoy. (Danilo Cruz Vélez, Luis Eduardo Nieto Ar-teta, Julio Enrique Blanco). Momento actual en el que se comenta a Berg-son, a Spencer y se estudia en sus textos a Kant y los Neokantianos. A Hegel, Marx, Nietzsche; a los existencialistas entre ellos Heidegger o al francés Sartre, y, al fenomenologista Husser.

Sintetizando podemos decir, que nuestra cultura ha vivido y vive la influencia filosófica del Escolasticismo representada en las ideas de la fi-losofía del Medioevo (el Tomismo y el Agustiniánismo). Segundo, la in-fluencia de la filosofía moderna, a través del racionalismo francés. Ter-cero, el influjo del romanticismo filosófico de tipo francés e inglés, hasta muy entrado el siglo XIX. Y por último, la influencia directa de la filo-sofía alemana hasta nuestros días.

— III —

José Eusebio Caro, como todos los hombres de su generación, se ali-menta de las ideas positivistas de Comte, del socialismo de Bentham, del sensualismo de Stuart y Smith; del biologismo de Darwin y el subjetivis-mo Kantiano. Doctrinas que marcan una profunda huella en su forma-ción filosófica y que no podrá quitarse de la mente, pese a su acendra-miento de espíritu cristiano que tiene como fuentes mismas a la Biblia, la Escolástica o pensadores como Suárez, Balmes y Donoso Cortés. En su espíritu, por consiguiente, vienen a luchar el naturalismo mecanicista pa-gano y, el naturalismo cristiano dogmático. Es una pugna entre el mate-rialismo y el idealismo filosóficos, la que hallamos en todos sus escritos tanto en prosa (artículos periodísticos, cartas, fragmentos de obras) co-mo en su poesía. Su obra, por consiguiente, se siente encauzada por estas corrientes en más o en menos, pero siempre o casi siempre, buscando como último fin a Dios y no a la Materia. Es decir, que Caro muy a pesar suyo, no puede dejar de ser un fiel seguidor de las filosofías racionalis-ta y positivista de su época. Llegando al punto de que tanto Comte, como Vico con su "Ciencia nueva", son sus guías para esa gran obra que pre-tendía realizar: *El tratado del ser*, de la cual solo nos dejó fragmentos o capítulos incompletos como: *Meditaciones sobre la ciencia del bien y del mal*; *Ensayo de una síntesis general de todas las ciencias sociales*; *El principio de utilidad*; y, varias cuestiones sobre *La vida*, *La libertad*, etc.

Entramos ahora a estudiar, como quedó anunciado ya, la concepción filosófica que José Eusebio Caro tiene sobre la vida. Este problema no es nuevo. Tiene sus más hondas raíces en el origen mismo de los pueblos. Y ha sido tratado de diversas maneras y bajo varios aspectos por todos los pueblos de la tierra. Las culturas griega y romana; las del Cercano y Lejano Oriente; la egipcia y otras han centrado toda su actividad hu-manista sobre este gran problema, dando sus respectivas respuestas a su manera y forma de ser. Se ha discutido sobre fondos puramente ma-terialistas como espiritualistas, o se ha llegado a un hilomorfismo en que, tanto materia como forma determinan la realidad de las cosas.

Para los griegos había dos divisiones, dos determinaciones bien defi-nidas sobre la vida. La una era la vida práctica o *bios* y la otra conside-raba la vida como vitalidad, como fuerza anímica y que denominaban

zoon. El *bios*, desde el punto de vista de la existencia teórica, o, motivo de estudio de la conformación del ser con la realidad y sus actos mismos, fruto de su ser racional, venía a ser para los griegos el *bios theoreticos*. Aristóteles en *De Anima* nos define a la vida como “el hecho de nutrirse, de acrecer y de decrecer por sí mismo un ser”, y en base de este concepto, las filosofías posteriores intentarán dar sus conceptos propios. Por ejemplo, Santo Tomás nos dirá que el “viviente” es el centro del mundo en el cual el hombre es el ser que todo lo gobierna gobernado por el origen mismo de la vida: (Dios).

En la Filosofía del Renacimiento, Giordano Bruno, definirá, que la vida es todo lo que es capaz de producirse y organizarse a sí mismo, llegando a la conclusión de que el hombre es un microcosmos que actúa en un macrocosmos o mundo. Esta teoría relega al hombre a un segundo plano y deja como primero al universo, razón enteramente contraria a la conceptuada en la Edad Media, donde el hombre es el centro del universo sometido solo a su Creador. En plena Edad Moderna, la filosofía naturalista de Schelling, Oken, Steffens nos dirá que la vida es la ciencia del universo, es decir: que estamos presenciando un verdadero idealismo romántico del cual participa José Eusebio Caro. Más tarde, Bergson nos conducirá a un dualismo filosófico de la vida en que conciencia y vida coexisten. Teoría esta, que tiene ya en Caro sus premisas, especialmente cuando nos habla de la vida individual, social, y, de la vida como especie, en relación con el tiempo y el espacio. Motivo por el cual (podemos decir sin caer en un craso error), que su pensamiento ya vislumbraba el concepto contemporáneo de la vida que nos da el Existencialismo filosófico, lo que nos da a entender que conoció muy de cerca la obra de los filósofos del romanticismo social francés y alemán. La comprendió hasta tal estado de raciocinio que cuando nos dice: *Qué es la vida*, José Eusebio Caro la define así: *...es el poder y el ejercicio del poder*. Ahora bien, esta definición nos trae a la mente otra definición que nos da Nietzsche años más tarde, cuando dice que: *la vida es la voluntad del poder, el valor supremo superior al bien y al mal*, y que en Caro, como se ve, ya se halla madura esta concepción filosófica de la vida en su escrito *sobre el bien y el mal*. Esta similitud entre Caro y Nietzsche, trae como colación a nuestra mente que ambos escritores filósofos, tuvieron en sus manos las obras de Schopenhauer, por lo menos Caro conoció en su viaje, según parece, en los Estados Unidos, *La voluntad de vivir* y *El mundo como voluntad y representación*, del filósofo de Danzig; porque, lo que respecta a Nietzsche, no hay ninguna duda de que no haya leído y estudiado a Schopenhauer, pues lo afirma en algunas de sus obras.

La vida es para Caro, como se acaba de enunciar: *El poder y el ejercicio del poder*. Pues bien, nuestro pensador nos dice: “Esta definición general explica la acción y la reacción de los elementos vitales. Porque, si la vida es el poder como tal, no puede tener otro objeto que su ejercicio; y si es el ejercicio del poder, no puede tener otro objeto que conservar y aumentar el poder mismo o ejercitarlo de otra manera o en otro sentido”. Por lo tanto, para José Eusebio Caro, la Vida encierra en sí, dos fuerzas iguales y opuestas, expresadas en *el poder* y en *el ejercicio del poder*. Lo primero, como lo que es; lo segundo, como lo que es siendo.

Nada menos que la eterna lucha de los contrarios de que nos habla Heráclito, cuando en su teoría del Devenir de los Seres nos refiere: "Este mundo, el mismo para todos, no los dioses lo hicieron ni tampoco los hombres, sino que ha sido, es y será siempre fuego que se enciende y se apaga en la misma medida". Dando a entender que el Fuego es el centro mismo de la existencia y por consiguiente de la vida de todos los seres. *Es el poder y su ejercicio, el encenderse y apagarse en la misma medida sin dejar de ser Fuego, o poder.*

Este continuo devenir heraclitiano, está expresado igualmente en otro lenguaje, síntesis filosófica de la vida, del poder y el ejercicio del poder, en un bellísimo fragmento del oscuro de Efeso: "La lucha y la guerra (pólemos) son la ley del mundo". Con lo cual llegamos a ver que el devenir o sea la permanente presencia de la vida y su ejercicio o poder en ejercicio de Caro, y que para Heráclito, se determina como *Logos*, como aquello que está siempre regido o gobernado armónicamente por el Fuego; lo que determina la existencia o no existencia de los seres y del mundo; lo que determina la presencia o no presencia del hombre como razón, poder, fuerza y voluntad, es el *espíritu o energía que se gobierna gobernando al mundo, sea fuego, sea poder.* Volviendo al tema, Caro nos expresa de una manera más directa el intrincado problema de la *filosofía presocrática* de Heráclito y de otros pensadores, con las siguientes palabras: "El hombre come para vivir y vive para comer, come para pensar y piensa para comer...". Pero es aún, más explícito, cuando nos da una definición más específica de la Vida que consiste en: "La vida no es un poder cualquiera, es un poder especial, *es el poder organizado y consciente, que se conserva, se aumenta y se multiplica por efecto de su propia acción luchando contra las influencias o poderes que tienden a disminuirlo y aniquilarlo.* Todo poder que haga eso, es vida; el que no, no es vida". (De inmediato entra a deducir que):

"En la vida vegetal, el poder no conoce".

"En la vida animal, el poder conoce pero no se conoce a sí mismo, es decir no reflexiona".

"En la vida humana, el poder se conoce a sí mismo" (Y agrega):

"La vida vegetal, por eso, se reduce a nutrición y multiplicación".

"La vida animal se reduce a nutrición y multiplicación, sensación y locomoción".

"La vida humana es nutrición y multiplicación, sensación y locomoción, reflexión o discurso y deliberación". (O, más explícitamente):

"¿La vegetación es vida?", para dar a entender que la vida, aquello que se considera vida no es solo un aparecer y un desaparecer, sino un constante aparecer y un constante desaparecer sin dejar de ser lo que es.

Caro entra a determinar dentro de lo que él llama vida perfecta o vida simplemente, *el poder que ejercita el poder*, tres grados, tres aspectos o dimensiones a saber: 1º La Vida social, 2º La Vida individual y, 3º La Vida de la especie, lo siguiente:

1º “*La vida individual*. Dimensión en longitud. Esta es la *línea*. Este es el hecho fundamental. Lo primero de todo fue el individuo. La vida humana individual es una circulación. Esta circulación es de materias y de fuerzas. Esta vida se puede representar por el movimiento de un punto material en una *línea*”.

2º “*La vida social*. Dimensión en longitud y latitud. Este es el *área*. Este hecho es posterior a la vida individual y anterior a la vida de la especie; porque, para la renovación de la especie que es su vida, se necesitó primero una sociedad entre varón y la mujer. Es superior a la vida individual, porque la comprende. La vida social es también una circulación de materias y de fuerzas. Esta vida se puede representar por el movimiento de varias líneas sobre un *área*”.

3º “*La vida de la especie*. Dimensión en longitud, latitud y profundidad. Este es el sólido, el espacio absoluto, la vida absoluta; más allá no puede hallarse nada. Este hecho es el último de la ciencia, el hecho definitivo. La vida de la especie es también una circulación de materias y de fuerzas semejantes a la del individuo; es como la vida de un grande individuo que fuese inmortal. La vida de la especie es posterior a la del individuo y de la sociedad. Pero es superior a ambas, porque comprende una y otra. Esta vida se puede representar por el movimiento de una superficie engendrando un sólido”.

Tanto en la vida del individuo como en la de la sociedad y en la de la especie, hemos visto que consiste en dos circulaciones:

“Circulación de materias: vida vegetal o de nutrición”;

“Circulación de fuerzas: vida animal o de conciencia”.

Debemos anotar aquí, que cuando José Eusebio Caro nos hace esta sinopsis de la vida en tres grandes grados o aspectos, dimensiones, viene a nuestra mente la concepción filosófica del mundo, desde el punto de vista matemático y geométrico de *la escuela pitagórica*; y, trae también a nuestra memoria la estructura filosófica de la filosofía de Platón, cuando el genial griego en su *Parménides*, considera al universo como un ente matemático y geométrico.

Para Caro, aquí, como en otros escritos suyos, el concepto filosófico de la vida no puede estar sino *dentro del espacio y del tiempo*. Es decir, que si algo tiene que *ser, es* y debe *ser* dentro de la temporalidad y de la espacialidad del mundo, porque de lo contrario, equivaldría a suponer la existencia de una vida que no es vida, puesto que no tiene como base al *tiempo* y al *espacio*: sentido y medida de la existencia de los seres en el mundo. Por otra parte el pensador colombiano, llegará más tarde a algunas sutilezas o profundidades filosóficas de la vida, ya sea individual, ya social o de especie, entrando a tratar acerca de la Libertad y la Tiranía en los tres órdenes y, nos dejará algunos conceptos sobre la temporalidad de los seres y, sobre la valoración del tiempo como estado de la vida en relación con el espacio.

Bibliografía: CARO, JOSE EUSEBIO. Escritos Filosóficos. (Colección Biblioteca de Autores Colombianos). Bogotá, 1954.